

LA PROFETISA ANA, Una testigo fiel

Ana Giménez Antón,

(Basado en John MacArthur. "12 mujeres extraordinarias" Capítulo 7.)

Hoy te invitamos a orar con una mujer apasionada por Jesús, que nos presenta el Nuevo Testamento, **Ana la profetisa.**

*"En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño, se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel." **(Lc. 2, 36-38):***

Cuando Jesús nació muy poca gente en Israel lo reconoció como el Mesías. En el tiempo en que Jesús nació, prácticamente todos los fieles en Israel estaban ansiosos esperando al Mesías, y la ironía es que muy pocos lo reconocieron, **porque no llenaba ninguna de sus expectativas.** Estaban esperando un líder político y militar, y seguramente pensaron que llegaría con gran poderío y ostentación, pero Jesús nació en un establo, casi en secreto.

Los únicos en Israel que lo reconocieron en su nacimiento fueron personas humildes, gente sin notoriedad. Los magos de Mateo 2.1- 12 eran extranjeros y gentiles, y aunque eran ricos e influyentes, lo eran en su país, no en Israel. Los únicos israelitas que desde su nacimiento entendieron que Jesús era el Mesías, fueron **María y José, los pastores, Simeón y Ana.**

Todo lo que la Escritura dice acerca de Ana alcanza solo tres versículos: Lucas 2.36-38. No se la menciona en ninguna otra parte de la Biblia. Pero estos tres versículos son suficientes para establecer su reputación como una mujer genuina y extraordinaria.

La esperanza y los sueños de Ana estaban llenos de expectativa mesiánica: esperaba al Mesías. **Confiaba en Dios** y su anhelo de ver al Salvador fue sorprendentemente colmado **un día en que ella cumplía su rutina normal en el templo.** Ella **supo reconocerlo,** fue bendecida por Dios para ser una de entre el puñado de testigos clave que supo y comprendió el significado trascendente del nacimiento de Jesús. **Y lo anunció** a todos los que esperaban. Fue una de los primeros y más perdurables testigos de Cristo.



Lucas la presenta como **PROFETISA**. No estaba sugiriendo que Ana predijo el futuro ni tampoco que fuera una adivina. La palabra profetisa parece designar **a una mujer que hablaba y declaraba fielmente la Palabra de Dios**. Ana podría haber sido una **maestra del Antiguo Testamento para otras mujeres**.

También se identifica a Ana como «la hija de Fanuel, **de la tribu de Aser**». Se menciona su genealogía por lo poco común que es y lo que significaba para los israelitas ser descendientes de Aser.

Aser fue el octavo hijo de Jacob. El reino de Jacob se había dividido en Israel (reino apóstata del norte) y Judá, (reino del sur, leal al trono davídico). La tribu que descendió de Aser perteneció a Israel, reino apóstata del norte, así que el hecho de que Ana descienda de esa tribu sugiere que **la mayoría de su herencia se debe a la gracia de Dios**.

Era «MUJER, ANCIANA Y VIUDA». Se nos cuenta que su marido había muerto a los siete años de matrimonio, y que ella era una viuda de ochenta y cuatro años. Ser mujer en esa sociedad era muy **difícil**, pero encima ser viuda lo hacía casi misión imposible, ya que las mujeres dependían de los hombres para subsistir. No tener marido ni padre suponía una **vida de extrema pobreza**. Es probable que Ana **viviera de la caridad**.

Lucas añade que **«servía a Dios con ayunos y oraciones noche y día»**.

Sabemos también «que no se apartaba del templo». Parece obvio que Ana vivía en el más **simple estilo de vida**. Siempre se la podía encontrar en el templo. Era singular y completamente **devota en el servicio y culto a Dios**. La **forma de su oración**, acompañada por ayunos, habla de su **negación de sí misma y de su sinceridad**.

Antes de hablarnos de Ana, Lucas presenta la escena de Simeón tomando en brazos al niño Jesús y pronunciando una bendición profética sobre Él. Justo cuando Simeón pronunció esta profética bendición sobre el niño Jesús y sus parientes terrenales, «en

ese instante», ella estaba pasando. «Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios». Repentinamente, todo aquello por lo que Ana había estado orando y ayunando estaba ahí, frente a ella. Por fe, ella supo instantáneamente que la profecía de Simeón era verdad y que Dios había respondido a sus plegarias. De inmediato **comenzó a dar gracias a Dios**, y todos aquellos años de **petición** se convirtieron en **alabanzas**.

«ELLA... HABLÓ DE ÉL A TODOS»: Los dones proféticos de Ana pasaron atrevidamente al primer plano: «Y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén». El tiempo del verbo significa acción continua. De manera literal quiere decir que **ella no hablaba sino de Él a todos** quienes estaban buscando al Redentor. Esto se **convirtió en su mensaje por el resto de su vida**.

Así es como esta mujer, quien había vivido tantos años **hablando a Dios como una prioridad**, llegó a ser más conocida por **hablar a la gente acerca de Él**. El Mesías finalmente había llegado, y Ana fue una de las primeras personas en saber quién era Él. No podía guardar esta noticia para ella sola. Así se convirtió en una de las primeras y más constantes testigos de Cristo. Qué sucedió con Ana después de esto, no sabemos. Sin duda ella ya había fallecido en la época en que Cristo comenzó su ministerio público, unos treinta años más tarde. El día de su dedicación fue probablemente la única vez que pudo verlo. Pero eso bastó.

Literalmente no pudo dejar de hablar de Él. Y esa es la parte más cautivadora del legado extraordinario de esta mujer maravillosa.

- Y yo, ¿qué espero y sueño? ¿Qué expectativas tengo sobre Dios? ¿y sobre cómo actúa?
- ¿Confío en Dios? ¿Cuál es la imagen de Mesías, de salvación que tengo?
- ¿Reconozco a Jesús en “mi rutina”? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿En quién/es?
- ¿Qué experiencias de reconocer a Jesús he tenido?
- ¿Comparto mis experiencias de Dios? ¿Anuncio a Jesús? ¿Cómo? ¿Con quién/quienes?

Ana, la profetisa,
también reconoce quién
es aquel Niño.

Y alaba a Dios y
pregona a todos que
aquel Niño viene para
colmar las esperanzas
de Israel y liberar del
pecado a todos los
hombres.

